

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAIS

DE

CÓRDOBA.

ÓRGANO OFICIAL DE LA MISMA.

AÑO I.

OCTUBRE DE 1875.

NÚM. 1.º

SUMARIO.—A nuestros lectores.—Noticia histórica de esta Sociedad desde su fundación hasta nuestros días, (1.ª época).—Memorias sobre el cultivo del maíz, por *D. Rafael Cabanás y Blanco*.—Advertencias.

A NUESTROS LECTORES.

Un siglo hace próximamente que algunos hombres ilustres de buena fé, de sano entendimiento y de corazón entusiasta, levantaron en Córdoba la gloriosa bandera de la educación, de la caridad, de la justicia y del progreso, bajo la cual nació y fué desarrollándose la Sociedad de Amigos del País, que, con varia fortuna, con éxito mas ó menos satisfactorio, ha venido desde entonces consagrando en esta provincia su abnegación y sus esfuerzos á los sagrados intereses propios de su instituto.

No nos detendremos en referir sus adelantos y sus vicisitudes. Nuestros lectores encontrarán en las noticias históricas que hoy empezamos á dar á luz datos puntuales respecto á la misma, tan amplios y minuciosos como pueden desearse. Nos concretaremos á decir que, reorganizada últimamente la corporación, aumentado el número de sus individuos, residentes y corresponsales, provista de nuevos estatutos de reglamento nuevo, adecuados á sus necesidades y esperanzas, y creciendo en robustez y en aspiraciones provechosas, lánzase con buen ánimo al cumplimiento de su destino y acaricia en su mente vastos proyectos de reconocida utilidad que anhela ver realizados.

Proyecto suyo, aunque modesto, era también, no ha mucho, la creación del presente Boletín, que recomendamos á la pública benevolencia. Pequeñas son las proporciones que hoy le asignamos, pues no nos permiten otra cosa las circunstancias; pero nos proponemos fomentarle con voluntad firme de conseguirlo. Tal, sin embargo, como es ahora, nos basta para estrechar, mediante sus bue-

nos oficios, las relaciones que nos ligan con nuestros compatriotas, para enviarles nuestra voz amiga, eco fiel de nuestra conciencia, sintiendo la profunda satisfacción del que ocupa el puesto de honor que le corresponde en la eterna lucha humana, en ese reñido combate en que se ventilan cuestiones de vida ó muerte, de dolencia ó de salud, de felicidad ó desdicha.

Esta Sociedad económica se gloria en haberse alistado, con adhesión voluntaria, entre los que se dirigen confiadamente hácia un orden de cosas superior al obtenido hasta estos tiempos, no juzgan imposible el mejoramiento del mundo, aman la verdad en todas sus esferas, con expansivo corazón y espíritu sereno, jamás sacrifican lo presente en aras de lo pasado ni el porvenir á infundados celos y tristes pronósticos; sino que resignados y creyentes, mirando lo mismo al cielo que á la tierra, prontos en continuar la obra de otras edades y libres de cálculos egoístas, contemplan á la clara luz de la razón el armonioso concierto de todos los seres, la acción constante de la providencia y el gradual, justo y admirable perfeccionamiento de las sociedades humanas, ajenos á un optimismo exagerado incompatible con las limitadas condiciones de nuestro planeta; pero exentos á la vez de un desconsolador escepticismo, resultante de miras estrechas, aisladas y poco profundas.

Nuestra Sociedad Económica, sin abrigar pretensiones infundadas, no cree que ha pasado la oportunidad de su institución; antes por el contrario se siente llamada con fuerza invencible á prestar verdaderos y radicales servicios. Desde su fundación, en virtud del gran desarrollo intelectual que se viene verificando con rapidez asombrosa, se han visto aparecer, ya con carácter oficial, ya simplemente privado, instituciones encaminadas al fomento de las ciencias y de las

artes, de la agricultura, de la industria y del comercio, de la educacion y de la beneficencia. Pero esto, lejos de hacerla inútil, lejos de coartar siquiera el libre ejercicio de sus funciones, contribuye poderosamente á facilitar su accion y su desenvolvimiento, aumentando sus propios recursos con el caudal de conocimientos útiles que se deriva de esos centros civilizadores, en que se estudian y practican los principios y las reglas mas conformes con la razon y la experiencia que mutuamente se completan y se fortalecen. Por otra parte, el carácter de esta sociedad, como el de todas las Económicas de Amigos del Pais, la distingue esencialmente de otras agrupaciones dedicadas á objetos análogos. Guiar y proteger los asíduos esfuerzos de esta clase trabajadora, núcleo de la sociedad, organismo productor de la nacion y riqueza, clase meritoria por extremo y habitualmente necesitada de grandes auxilios; derramar su persuasiva voz por el mundo recomendando á los que pueden el pensamiento altamente humanitario de llevar al terreno de la realidad las creaciones, los adelantos, las ventajas que la civilizacion exige; tender su compasiva mano al débil, recompensar al virtuoso, cumplir á cada uno su derecho respectivo, arrancar al vicio, á la ignorancia y á la miseria sus numerosas víctimas, levantar y engrandecer el espíritu público, dignificar al hombre, sin más interés que el bien general, sin ambicionar otro premio que el de la propia satisfaccion nacida de lo íntimo de la conciencia, hé aquí el fin de las sociedades económicas, que hoy mas que nunca tiene razon de ser, porque hoy mas que nunca es necesaria su influencia reguladora, su cooperacion franca, tranquila y libre de apasionadas preocupaciones.

Así lo siente la Sociedad cordobesa de Amigos del Pais, y, abrigando una justa confianza en la bondad de sus propósitos, se dispone fielmente á cumplirlos. Los intereses materiales en general y particularmente los relacionados con la localidad de su jurisdiccion serán el constante objeto de su estudio y de sus afanes; pero empleará muy especialmente su atencion y su energía en el desarrollo de los intereses morales, primera condicion, garantía imprescindible de todo progreso en la tierra.

Esta predileccion con que mira la cultura moral, el perfeccionamiento del hombre interior, tiene á nuestro juicio

un fundamento sólido, una razon poderosa. En efecto: si contemplamos con imparcial criterio los adelantos materiales conseguidos por las generaciones modernas en el inmenso campo de las ciencias y de las artes ¡cuán grande nos parece el siglo diez y nueve con su glorioso cortejo de invenciones magníficas, de colosales proyectos y aplicaciones útiles: cuantos elementos acumulados, qué profusion de inapreciables secretos arrancados á la naturaleza, qué de raudales de luz, cuánta vida encontramos á nuestro alcance para proseguir, robustecer y abrillantar el grandioso edificio de la civilizacion por tan diversos puntos combatido! Pero si nos fijamos en el cultivo moral del hombre, si se presenta ante nuestros ojos el siglo de la frivolidad y del tanto por ciento, del ágio y del ateísmo, de la presuncion soberbia y egoista, de las desatentadas y ruines pasiones, con su miserable séquito de males y amenazas, preciso es confesar que un abatimiento profundo se apodera de nuestro ánimo y que nos sentimos inclinados, siquiera sea por un momento, á envidiar la mejor fortuna de otros periodos históricos.

Urge, pues, como tarea preferente, despertar la conciencia pública con palabras de razon y obras de justicia, para que no sean en gran parte ilusorias las indisputables conquistas alcanzadas por la inteligencia del hombre, para que echen hondas raices en las entrañas mismas de la sociedad, como verdades evidentes, de sentido comun, naturales y sencillas, las trabajosas adquisiciones del pensamiento filosófico que, no sin accidentales y pasajeros estravios, va realizando en la tierra su santa y pura mision de paz y de concordia, de salud de perfeccion relativa. Urge indicar al siglo diez y nueve, como hijos suyos que somos, de la infamante nota, no en todos conceptos merecida, que sobre él han arrojado, por una parte la relajacion de la energía moral de los pueblos, consecuencia de una cultura negativa en tal sentido, de doctrinas erróneas y malos ejemplos tentadores; y por otra el clamor intencionado, hipócrita y falsamente filantrópico de un fanatismo avasallador, irreligioso, y enemigo irreconciliable de ese *mas allá* que es el racional estímulo de los robustos caracteres no viciados por la pereza indolente y estacionaria. Nuestras son las inmortales glorias de nuestro siglo y del mismo modo sus defectos, sus estravios y sus crí-

menes. Esta Sociedad Económica es la primera en reconocer y en aplaudir sus elevados méritos, y á mengua tendria el ser la última en acudir con su pobre óbolo para coadyuvar á la correccion de sus errores y de sus vicios.

Al dedicarse á tan noble causa, fija sus ojos con interés profundo en el hogar doméstico, raiz viva de donde parte á todo el organismo social, ora la sávia generosa que vigoriza y sustenta, ora el letal veneno que produce la corrupcion y la muerte. La educacion de la mujer, en la medida y forma conveniente á su privativa significacion en la naturaleza y en el mundo, constituye, por lo tanto, una de las mas lógicas y halagüeñas aspiraciones de nuestra Sociedad, que no puede, que no debe olvidar nunca lo que la razon, el derecho, el sentido íntimo declaran con evidencia sobre la importancia y la justicia de este ramo de instruccion, conducente como ninguno á regenerar las creencias, las pasiones y las costumbres de las familias y de los pueblos.

Ahora bien: cuando una corporacion que reúne condiciones vitales, no tiene por fin último el interés particular de los individuos que la componen: cuando se consagra, con fé y con entusiasmo, al desarrollo del bien público, al mejoramiento de la gran familia humana: cuando, por otra parte, dicha corporacion es pobre y carece, por lo tanto, del capital suficiente para plantear por sí misma sus utilísimos y radicales proyectos; entonces, necesita buscar fuera de su instituto los elementos materiales que no posee, necesita influir con provecho en favor de su bienhechora y noble idea, crear atmósfera, darse á conocer en todas las esferas sociales: necesita, en suma, entre otros medios de propaganda, un órgano genuino, un periódico que sea eco de sus aspiraciones, que sea un reflejo exacto de su fisonomía, de su carácter, de su índole, que hable á todos en su nombre, para que su abnegacion, sus estudios; sus afanes, sus sacrificios salgan del abrumador aislamiento que refrena y esteriliza los mejores propósitos.

Nuestra Sociedad de Amigos del Pais se encuentra en este caso, y aprovecha desde luego la presente publicacion para dar á conocer con exactitud el verdadero espíritu que la impulsa, el cual no será bien juzgado si por ventura no es bien comprendido. Nos hemos agrupado bajo la honrosa enseña de la dignidad humana, de la reforma útil, del progreso,

de la libertad bien entendida, para oponernos sin trégua ni descanso á los enemigos de principios tan salvadores. Pero nada tienen que recelar de nuestra oposicion el orden y la tolerancia. No vamos á combatir á nuestros hermanos en sus particulares opiniones y en sus intereses: no es nuestro bello ideal el campo de batalla en que se cosecha la gloria entre sangre, lágrimas y luto: no es nuestro intento concitar el torrente de las pasiones en oleadas revolucionarias contra los poderes constituidos, contra las autoridades legítimas. Nuestras armas son el persuasivo consejo, los penetrantes rayos de la verdad y el fuego del entusiasmo: nuestro fin la propaganda pacífica: nuestros recursos el gran deseo y la buena voluntad que á todos nos asisten. El oro, elemento imprescindible hasta para la sabiduría y para la virtud, que sin él viven oscurecidas y agonizando de continuo: el oro, cuya falta es el mayor obstáculo á todo pensamiento beneficioso, no entra como dueño absoluto en nuestras combinaciones ni en nuestros cálculos, antes bien, nos proponemos trabajar para reducirle á su justo límite, no en sí pequeño, derribándole del altísimo pedestal en que como á ídolo le han colocado la prostitucion, el materialismo y el desafecto á la propia dignidad en que se halla sumida la época presente. Nuestro cometido no es realizar sino influir para que se realice, y en todo caso, si despues de estudiar un proyecto ventajoso, de hacerlo viable, de recomendarlo debidamente á las autoridades gubernativas, á las asociaciones benéficas, á los particulares pudientes, no se obtiene el resultado apetecido, nuestra mision queda cumplida con abandonarlo, no sin esperanza, á la corriente de la opinion pública, como aquella pobre madre confió al curso de las aguas, bajo el amparo de la providencia, la frágil barquilla en que habia depositado al hijo de sus entrañas, quien socorrido milagrosamente llegó á ser con el tiempo el sábio legislador, el hábil político, el inquebrantable escudo del pueblo israelita.

Esperamos con los brazos abiertos á los que, simpatizando con nuestra institucion, quieran asociarse, bajo sus prescripciones reglamentarias, á nuestros trabajos y á nuestros fines. Lejos de nosotros el poner trabas egoistas el acrecentamiento de nuestra Sociedad, pues bien comprendemos que del mayor número de sus miembros útiles han de resultar mayores beneficios al pais, que cifra en

sus verdaderos amigos su prosperidad y sus adelantos.

A los que, advirtiendo por un lado nuestra penuria y por otro la magnitud de la empresa que acometemos, nos juzguen con desconfianza, sin ser nuestros enemigos, una agrupación de soñadores que se agita entre utopías, entre pretensiones irrealizables, acometiéndolo imposible, les recordaremos las inmortales páginas de la historia, les llamaremos la atención sobre las grandes revoluciones sociales, no debidas al oro, cuyo triunfo es efímero, sino al incontrastable prestigio de la idea y al ardoroso impulso del corazón; prestigio que todo lo avasalla con su magestad divina, impulso que hace levantarse á los pueblos como un solo hombre, disponiendo el acerado resorte de su voluntad para las empresas más gloriosas, para los más heroicos sacrificios.

Por último: á nuestros verdaderos adversarios, si adversarios puede tener nuestra Sociedad de Amigos del País, en la cual encuentran su genuina representación todas las clases, todas las fortunas, todas las opiniones sinceras, todos los sentimientos generosos, les diremos, sin enemistad y sin ira, estas sencillas palabras en que fundamos nuestra fuerza y nuestro porvenir: amamos el bien por el bien, Dios está con nosotros.

LA REDACCION.

NOTICIA HISTÓRICA DE ESTA SOCIEDAD

desde su fundación á nuestros días.

PRIMERA ÉPOCA.

Desde 6 de Junio de 1779 hasta 8 de Mayo de 1806.

Nuestra Sociedad patriótica debió su nacimiento al dulce impulso de la compasión. En 10 de Marzo de 1779 los Señores D. Gregorio Perez Pavía, Presbítero, Don Bartolomé Basabru, D. Blas Antonio Cadenas y D. Diego de Bonrostro y Carrasquilla vieron casualmente unos muchachos de uno y otro sexo que mendigaban su alimento casi desnudos; y para remediar los tristes efectos de tan mala educación, formaron el proyecto de establecer una Sociedad de Amigos del país, como ya se había hecho en muchas capitales del reino. Bien pronto se les agregaron por compañeros en tan útil empresa los Señores D. Pablo Tomás de Vidaurreta, D. Nicolás de Fuentes, D. Miguel de Barcia, D. Andrés de Baena, D. Sebastian de Leon, Don Manuel Baquerizo, D. Damian de Castro,

D. Eugenio de Alfaro, y los Excmos. Señores D. Pedro de la Cerda, Marqués de la Vega de Armijo, y el Marqués de Guadálcazar, enviado de S. M. cerca del Rey de Dinamarca. Estos fueron los Socios fundadores, cuyos nombres debe respetar la posteridad á par de los de los Conquistadores de Córdoba.

En la primera Junta recordaron nuestros fundadores el floreciente estado de que gozó esta ciudad antiguamente, y lo compararon con el miserable á que entonces se hallaba reducida. Las noticias que dá sobre esta materia el acta primera de dicho día 6 de Junio son muy dignas de atención. Hacen memoria nuestros fundadores de una representación, respuesta de este Ayuntamiento á la Junta de Comercio y moneda en 1722; en la que se asegura que por los años de 1650 mantenía Córdoba 1774 telas de terciopelos fondos y risos, rasos, tafetanes, telas de oro y plata, brocateles, anafayas, estameñas, buratos, sargas de Roma, mantos, cinterias y todo género de tegidos lisos y labrados; y al tiempo de la representación solamente ochenta con trabajo interrumpido: que en la primera época había doscientos tornos de seda, los cuales en la segunda habían quedado reducidos á cinco. Hicieron asimismo mención de otra representación dirigida á S. M. por la Diputación del común de esta Ciudad en 15 de Diciembre de 1776 sobre el enorme abandono de las manufacturas para el empleo de sus vecinos, y mostraron querer aplicarse al remedio de todos estos males.

Más no lo ejecutaron así, y la compasión que les inspiró el deseo de formar una Sociedad patriótica, los embelesó de tal suerte que se limitaron á fundar un colegio para educar doce niñas pobres. La empresa no era en la realidad muy considerable en una Ciudad que ya tenía otros dos Colegios del mismo instituto. Pero se debe dispensar esta falta de cálculo á unos Sócios que mantenían generosamente á sus expensas el nuevo establecimiento; y el aparato con que en 1.º de Abril de 1781 se hizo la apertura del reciente Colegio de Educandas, concurrendo todas las autoridades eclesiásticas y civiles, y los señores y señoras de primera distinción, es una prueba de que nadie excedía entonces en conocimientos político-económicos á nuestros fundadores.

Creyendo, pues, buénamente aquellos primeros Sócios que ningún proyecto podía ser comparable en utilidad con su Colegio de Educandas, se dedicaron á él con exclusión de todos los demás ramos, propio objeto de las Sociedades patrióticas.

Los Sócios acaudalados ejercitaron con solo el Colegio su beneficencia, como se vé en el censo que el Señor *Don Eugenio de Alfaro* dejó para manutención de las pobres niñas, y en la donación que el Señor *Don Nicolás Moyano* les hizo de su lagar

llamado Valparaiso y Pino gordo en el mismo día de su recepción, que fué el 14 de Setiembre de 1783: otros socorrieron la Casa con limosnas transeuntes, y todos contribuían para mantenerla, como antes se ha dicho.

La protección que algunos Sócios hallaban en el gobierno se aprovechó también exclusivamente en favor del Colegio. Prueba de ello son las cuantiosas limosnas que se consiguieron de espolios y vacantes, y del producto del indulto de carne, las cuales se invirtieron en comprar las casas magníficas que en el día ocupan las pobres niñas, y en sostenerlas, añadiendo una Amiga pública en beneficio de las menesterosas. Prueba son también los quince mil reales anuales que sobre el fondo pío benéfico de esta Diócesis concedió S. M. á nuestro Colegio.

Sin embargo, esta predilección á las pobres Educandas llegó á ser perjudicial, pues se sacrificaron á su manutención fondos concedidos para objetos de utilidad más trascendental. En 1.º de Febrero de 1782 el Excmo. Señor Comisario General de Cruzada dió á la Sociedad 80.000 reales vellón del fondo de espolios para establecer una fábrica de lienzos, en que se empleasen varios de los muchos brazos ociosos que se hallan en esta ciudad y provincia: tan ventajoso pensamiento terminó por la errada opinión de aquellos Sócios en que el Colegio tuviese una finca de más que al fin ha sido casi enteramente consumida por él, á pesar de los continuos esfuerzos que en la última época han hecho los Sócios para que la fábrica se restablezca, y sea mirada con la preferencia que merece.

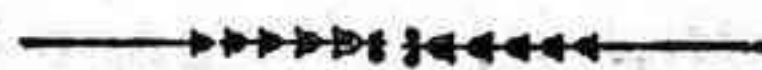
Otro grande inconveniente que trajo la predilección al Colegio fué fastidiar á los Sócios de manera que casi ninguno concurría por no sufrir el tedio de estar siempre entregado á una ocupación tan monótona y minuciosa. Nuestras mismas actas son el testimonio más claro de esta verdad (Nota 1.ª)

Más en el año de 1802 se admitieron nuevos sócios, que desde su entrada empezaron á insistir en que la Sociedad ampliase su objeto, y deshaciéndose del círculo estrecho á que ella misma se había reducido, se extendiese á los ramos que abrazaban las demás Sociedades. No fué sin contradicción su propuesta; pero al fin lograron que en 18 de Abril de 1803 se diese la comisión para formar constituciones á *Don Manuel María de Arjona*, quien presentó las de la Sociedad en la Junta de 28 de Mayo, y las del Colegio de Educandas en 20 de Junio del mismo año: las cuales revistas por una comisión nombrada para el efecto fueron aprobadas por la Sociedad en 5 de Noviembre, y mandadas poner en ejecución interin las aprobaba ó reformaba el Consejo Real. Este paso fué de tanta importancia que la Sociedad cobró una energía no conocida hasta allí. (Nota 2.ª)

Es sobremanera notable el atraso que sufrió la Sociedad en tener Constituciones que la reglasen. En 17 de Junio de 1799 por medio del Excmo. Señor Marqués de la Vega de Armijo representaron nuestros fundadores al Supremo Consejo de Castilla sus deseos de establecer una Sociedad patriótica, y en su vista mandó el Consejo en 15 de Julio que se formasen las convenientes ordenanzas, como consta por el oficio que Don Antonio Martínez Salazar pasó con dicha fecha al citado Excmo. Señor Bailío, el cual en otro de 20 del mismo mes comunicó el aviso y orden á sus Sócios. Se refiere en nuestras actas que la carta del Señor Bailío se leyó en la Junta de 24 del mismo y que en ella se trató de formar las Constituciones.

En efecto se conservan en nuestro archivo unas, que aunque mal digeridas se hicieron para cumplir las órdenes del Consejo, y abrazan todos los ramos propios de estos cuerpos económicos. Pero según antes hemos observado, nuestros fundadores, dotados de las intenciones más laudables, no gozaron de una época favorable á los principios de la economía política, como se ve en la misma representación que dirigieron al Consejo pidiéndole que aprobase su Asociación. (Nota 3.ª) De aquí resultó que inciertos no menos del fin á que debían aspirar, que de los medios de que habían de valerse, se contentaron con el bien parcial y pequeño, que les presentaba su amado Colegio de Educandas. De aquí también dimanó que en Córdoba misma se ignorase que existía en ella una Sociedad patriótica, y tanto que el Señor Don Miguel Jimenez Navarro, Intendente de esta provincia, representó al Consejo en 27 de Julio de 1780 sobre la necesidad y ventajas de establecer en esta capital una Sociedad de amigos del país; en cuya atención mandó el Consejo en 7 de Setiembre del mismo año que se remitiera al expresado Intendente un ejemplar de las constituciones de la Real Sociedad económica de Madrid para que sobre este modelo formase las de la de Córdoba, comunicando el Consejo al mismo tiempo sus órdenes al dicho Intendente y al Corregidor y Ayuntamiento de esta capital para que se destinase una de las piezas de las salas Capitulares á fin de que en los días compatibles con los del Cabildo celebrasen los Sócios sus Juntas.

Nuestra Sociedad ignoraba del todo estos antecedentes, y solo llegó á saberlos, porque el Consejo, creyendo desempeñados los fines del Intendente Jimenez Navarro en las Constituciones que le presentó nuestra misma Sociedad, insertó esta historia en su cédula de aprobación, que se presentó en la sesión de 3 de Junio de 1806.



MEMORIA

SOBRE EL CULTIVO DEL MAIZ,

POR D. RAFAEL CABANÁS Y BLANCO.

Hoy que la cuestión de subsistencias preocupa los ánimos de los mas frívolos, hoy que la falta de cereales ha hecho afluir á nuestros puertos fabulosas cantidades de trigos de lejanos países, con que poder conjurar la crisis alimenticia que atravesamos, y hoy en fin que rodeados de miseria, pero de esa miseria terrible ante la cual tiembla la humanidad, la que con frecuencia viene acompañada del tan terrible azote de una epidemia, inficionando con su hálito mortífero á los que quedaron salvos de la anterior; mi nada autorizada pluma traza á grandes y toscos rasgos la historia de la planta que en la gran familia de las gramíneas ocupa ó debiera ocupar el segundo lugar, puesto que sus propiedades alimenticias y productoras, compiten en todo, si no superan á la primera.

Desgraciadamente en nuestro país, en este país privilegiado, en el que Dios con su pródiga mano derramó los tesoros de su bondad haciendo brotar espontáneas, en sus mas agrestes é incultas montañas, las flores y frutos mas preciados, la apatía y descuido del hombre vienen convirtiendo en el terreno mas infecundo la riqueza de su suelo.

La Agricultura, esa ciencia tan oscura y en la que cada dia hay una nueva cosa que estudiar; esa ciencia que en sus múltiples producciones nos enseña á cada paso la infinita grandeza del criador, ha llegado á nuestros dias, mejor dicho, continúa estacionaria sin dar un paso en el camino del progreso y sin salir de la antigua y sencilla rutina en que nuestros abuelos la dejaron.

Perezoso el hombre por instinto y amigo de la quietud y el regalo, ha fiado su porvenir á la naturaleza y á la feracidad del clima, sin ayudar á la producción con el mas pequeño esfuerzo, viéndose en la triste necesidad de mendigar subsistencias la tierra mas productora del Universo.

El carmin de la vergüenza quema nuestras mejillas al sentar esta palpable verdad, pero mas aun necesita nuestro natural indolente para hacernos salir de nuestra apática quietud.

España la productora, la rica y feraz provincia Romana; la señora del mundo, la que sus huestes vencedoras no encontrando nada que las detenga, surca los mares, encuentra un nuevo mundo, conquistalo y vuelve cargada de laureles y oro á ofrecerlo á los pies de la excelsa Isabel I.^a, hoy se vé reducida á la mas lamentable situación, por la criminal inercia de sus hijos.

No tenemos disculpa, no debemos buscarla; tenemos el recurso para reivindicar-

nos ante las generaciones futuras, de unir nuestros esfuerzos de hoy en adelante y sostener el carcomido tronco próximo á derrumbarse de nuestra riqueza nacional.

Si hasta aquí nuestra incuria y abandono nos ha cegado hasta el punto de no conocer el abismo á que caminábamos; si hasta aquí no hemos conocido que el ocio y el regalo en que estábamos aletargados contrarrestaba el poder fecundo de nuestro suelo; hoy erguiremos con orgullo nuestra cabeza, y uniéndonos á un mismo fin y con un mismo objeto, probaremos al mundo entero que nos mira, que si hasta aquí hemos gastado nuestras fuerzas en luchas inútiles, todavía los españoles saben colocar á su cara pátria á la altura que merece, y hacerla tan rica y productora que tengan que admirarla.

Unámonos pues y no retrocedamos ante nuestro atraso; contamos con los grandes recursos que nos brinda la naturaleza y el suelo, tenemos inteligencias científicas que pueden ilustrar nuestros pasos, disponemos de una joven falange ansiosa de gloria y deseosa de difundir sus conocimientos, ¿qué nos detiene? sea nuestro lema union, constancia y trabajo, y veremos en un dia no lejano coronados nuestros esfuerzos, dando un solemne mentís á los que entonces nos tachen de indolentes.

La Agricultura es la base de los grandes estados segun un célebre agrónomo: por ella se juzga de su poder y la preponderancia exterior solo ella la dá.

En tiempo de la dominacion Arabe, cuando la agricultura llegó á su mas alto grado de producción, esportaba España un sobrante ánuo de dos terceras partes de sus trigos, teniendo cerca de dos terceras partes de habitantes mas que hoy y sufriendo las grandes talas que en sus campos hacia el ejército cristiano. Sus productos en ganados, lanas, sedas y caldos, estaban en la misma proporcion, produciendo de sobra en todo sin ser tributaria de otra nacion.

Hoy con dos terceras partes de habitantes menos, sin las desgracias inherentes á una continua lucha, con el mismo suelo y estension, no solo no produce sobrante de su consumo, sino que no le alcanza para él.

¿En qué consiste esta diferencia tan enorme si las condiciones de suelo y estension son insignificantes? vamos á probarlo.

Dividida España en pequeños reynos y subdivididos estos en gobiernos, bien en las ciudades ó en puntos estratégicos, un número inmenso de vasallos acompañaba á sus señores á la provincia de su mando; allí por partes iguales se dividian los campos que cada uno podia cultivar con su familia, pagando una renta ó tributo en efectos á su jefe, y teniendo la obligacion de acudir al primer llamamiento guerrero que hacia. Naturalmente de esta division en pequeño resultaba que pudiendo hacer todos las labores de cultivo á tiempo, su pro-

duccion era todo lo pingüe que puede imaginarse. Además, conoedores de la influencia que el arbolado ejerce sobre el clima, tenían un interés igual en fomentarlo, teniendo leyes especiales para ello, y premios pecuniarios al que plantaba mayor número cada año.

A la espulsion de los árabes de una provincia ó reyno, las familias cristianas ó los mas valerosos capitanes quedaban poseedores de ellas con derecho de señorío; pero como los cristianos mermados por la guerra y opresion morisca, estaban en pequeño número, se iban quedando yermos é incultos los terrenos mas feraces, perdiéndose sus acueductos, y destruyendo la implacable mano del tiempo en un brevísimo plazo el trabajo de ocho siglos.

Arrojada del todo la morisma por los católicos Reyes á la toma de Granada y cuando ya España quedó tranquila, usando de su real munificencia, vincularon en sus bravos capitanes todos los terrenos ganados á los moros, en justo premio al valor de estos héroes.

Ansiosos de paz y satisfechos de su obra, nobles y vasallos se dedicaron con tranquilidad á la Agricultura, siguiendo los pasos de los árabes y aprovechando las explotaciones rurales que ganaron á ellos; habiendo obtenido en un corto periodo los mismos felices resultados.

Al cabo de algun tiempo, con la disminucion de pobladores por la emigracion voluntaria al nuevo mundo y espulsion forzosa de moros y judios, se empezó á iniciar la decadencia agrícola, é inmensas zonas retiradas de las grandes poblaciones quedaron incultas, vistiéndose de monte y sirviendo de guarida á las fieras.

De entonces á nuestros dias esas grandes masas de arbolado que dejaron los árabes, ese manantial de riqueza que supieron crearnos en el largo trascurso de ochocientos años, lo hemos dejado perder y aun hemos ayudado á su casi total destruccion, convirtiendo en áridos desiertos sus encantados vergeles, y en pobre y mezquina su exuberante vegetacion.

A principio de este siglo y cuando parecia que la Agricultura iba á despertar de su letargo dando un paso en el camino de los adelantos, la invasion francesa destruyó en embrion los gérmenes productores, arrastrando en su rapiña los elementos que á tanta costa habiamos podido reunir.

No repuestos todavia de estos descalabros, la guerra civil llamó á nuestras puertas dando el golpe de gracia á la Agricultura y concluyendo con esta lucha fatidica toda nuestra riqueza rural. Parece desde entonces que la sangre derramada tan criminalmente ha hecho infecundos nuestros campos y por eso arrastran esa existencia tan mísera y precaria.

Agrónomos ilustres, estadistas célebres lo han dicho: «un reyno en guerra aunque quede vencedor en un corto plazo, destru-

ye los adelantos de veinte años, puesto que su agricultura es la primera que se resiente en estos casos.»

España que por su suelo y clima es puramente agrícola, tiene la desgracia de que el carácter indolente al par que aventurero de sus hijos ha hecho mirar siempre con desden esta ciencia, corriendo entretanto en pos de quiméricas conquistas de dudoso resultado y desatendiendo los elementos que con esta circunstancia tenemos.

Además la indolencia propia de las razas meridionales se revela en cada uno de sus individuos, y por nada ni por nadie alteramos nuestras ideas y natural quietismo.

Hoy que vemos los adelantos que en esta ciencia han hecho otros países menos privilegiados; hoy que vemos la decadencia de nuestra principal riqueza, y hoy en fin que tocamos los resultados desastrosos de nuestro carácter, procuremos cada uno llevar nuestra piedra á la restauracion de la agricultura, seguros de que no nos arrepentiremos el dia que la veamos en el estado floreciente que merece.

Tal es la idea que llevamos al hacer la historia del Maiz, de su cultivo y produccion; pocos son en verdad los conocimientos científicos con que contamos, y solo los prácticos que poseemos nos deciden á hablar del asunto con el objeto de fijar la atencion de los hombres que por su ciencia y posicion están llamados á iniciar los adelantos en él.

El cultivo de esta preciosa gramínea tan apreciable por sus propiedades alimenticias, forrajeras y medicinales, resuelve el gran problema que preocupa á la Europa, puesto que ella es capaz en poco tiempo de rendir fabulosos productos, sin invertir gran capital.

Antes de ocuparnos de sus diversos cultivos, antes de conocer sus múltiples y variadas aplicaciones, antes en fin de entrar de lleno en su historia, permitido nos sea hacer una descripcion aunque sucinta de tan interesante vegetal.

Maiz, Adaza, Trigo de Indias, Trigo de Turquía, Zentli, Tlanli de Méjico, Zara del Perú, Gua de Chile, Panizo indiano, Mijo Turquesco, etc. Con estos y otra infinidad de nombres mas, se conoce en el viejo y nuevo mundo, probando el general conocimiento que de esta útil planta se tiene en todas partes, y el preferente lugar que todos le conceden.

Originaria segun unos del nuevo mundo y otros de los fértiles campos de Italia, solo podremos decir que hoy su cultivo se ha extendido por todo el globo, y que tanto en los desmontados bosques de la Pomeriana como en las abrasadoras llanuras de América y Africa, se cria en abundancia, siendo una produccion universal.

Rossier en su diccionario de Agricultura teórico práctica, define estensamente

esta gramínea en general, sin fijar sus resultados en cada localidad, de la manera siguiente:

Flores. Machos y hembras que como en la familia de las calabazas y otras muchas plantas, nacen en el mismo pie pero en sitios separados: las flores machos forman un ramillete ó panoja en la cima del tallo, y tienen ordinariamente tres estambres encerrados entre dos escamillas: debajo de la panícula y en el encuentro de las hojas, están colocadas las flores hembras, cuyo estigma semejante á unos filamentos largos y capilares se terminan en una borla sedosa y de color vario.

Fruto Semilla lisa y redonda por la superficie, angular por donde está agarrada al eje, apretada y colocada en líneas casi rectas sobre una gruesa espiga ó mazorca.

Hojas. De cosa de un pie de largo, puntiagudas en su estremidad, y de un color verde mas ó menos oscuro, ásperas por la orilla, y con muchos nervios derechos y salientes.

Raíz. Capilar y fibrosa.

Porte. Tallo articulado, ordinariamente derecho, redondo en su estremidad inferior, y aplastado hácia la cima, donde está guarnecido y comprimido por las vainas de las hojas que se prolongan.

Sitio. El maiz no crece espontáneamente en parte alguna: aun en su pais nativo es necesario cultivarlo, y su producto es siempre en relacion al cuidado que se tiene con él, y á la naturaleza del terreno en que se siembra, pero podemos asegurar que es una planta cosmopolita, pues que vegeta igualmente bien en climas opuestos y condiciones diferentes: Casi toda la América septentrional, una parte del Asia y del Africa y muchos paises de Europa, hallan en este grano un alimento sustancioso para los hombres y animales.»

Hasta aquí tan entendido agrónomo: Réstanos solo hacer una sucinta reseña del cultivo del Maiz en nuestra zona, la cual, sino con la correccion de estilo que quisiéramos, está basada sobre los conocimientos prácticos que en algunos años hemos adquirido de ella.

Como carecemos de canales de riego que fertilizen nuestras feraces riberas del Guadalquivir, terrenos los mas apropósito para el cultivo de esta planta, nos vemos obligados á sembrarlo en seco y suele criarse en grandes extensiones por la frescura del suelo y las inundaciones casi anuales que sufren estas riberas, siendo su producción abundante, y compitiendo con el de regadío y aun superándole en calidad por ser el grano mucho mas rico en principios alimenticios y farináceos, pero tiene el gran inconveniente que en años escasos de lluvia es cosecha casi perdida, mientras que de regadío es segura.

Se continuará.

Advertencias.

La comision nombrada por la sociedad para que tenga á su cargo la Direccion, redaccion y administracion de este *Boletin* está compuesta de los Sres.

- D. José F. de Trasobares, Vice-Director.
- » Julio de Eguilaz, Censor.
- » Manuel Fernandez Ruano.

COLABORADORES.

- D. Rafael de Sierra y Ramirez, Director.
- » Francisco de B. Pavon.
- » Juan de Dios de la Puente.
- » Angel Castiñeira.
- » Rafael Romero.

La correspondencia se dirigirá al Director de la publicacion, calle de Mascarones núm. 11.

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD ECONÓMICA DE CÓRDOBA.

Se publica una vez al mes.

Precios de suscripcion.

Córdoba.	4 reales trimestre.
Provincias.	5 reales »
Ultramar.	6 rs. fuertes »
Extranjero.	1'50 francos »

NOTA. Los Sres. suscritores se servirán remitir en libranzas de giro mútuo el importe de este trimestre.

Los que no acepten la suscripcion se servirán devolver el número.

CÓRDOBA.—1875.

Imp. y librería del DIARIO DE CÓRDOBA,
San Fernando 34, y Letrados 18.